

## Introducción: crisis y capitalismo, ¿existe alternativa?

La situación social de España es lamentable. La crisis económica ha disparado el paro en la sociedad, y todo parece indicar que se van a alcanzar cotas de desempleo que no tienen precedentes.<sup>1</sup> La pérdida del puesto de trabajo puede iniciar una larga secuencia de penurias, entre las cuales, verse privado del hogar adquiere tintes dramáticos: desde el año 2008 –según las estadísticas del Consejo General del Poder Judicial– más de 166.000 familias han sido desahuciadas por el impago del alquiler o por no poder afrontar el importe de la hipoteca. Aunque, por comparación, le pueda ir mejor las cosas a la población ocupada, quien aún conserva su puesto de trabajo tampoco ha salido indemne de la recesión, particularmente ese 34% de la clase trabajadora que se encuentra sumida en la más sangrante precariedad laboral. El desempleo y el deterioro continuado del poder adquisitivo de los asalariados, han hecho que las rentas del trabajo pierdan peso en el reparto del valor del producto social en una medida que nos retrotrae a épocas muy lejanas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Los datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística (INE) muestran que el año 2011 se cerró con 5.273.600 parados (el 22,8% de la población activa). Desde el comienzo de la crisis se han destruidos 2,7 millones de empleos. En el transcurso del 2011, el número de desempleados se incrementó en 577.000 y el Gobierno admite como probable –según las previsiones sobre las que ha presentado la Ley de Presupuestos Generales del Estado– un incremento de 602.800 nuevos parados para el presente año. Por su parte, Eurostat, señaló el 2 de abril que la tasa de desempleo de la zona euro es la peor cifra registrada desde que comenzó a elaborarla en 1998, siendo la situación laboral de España la causa principal de este deterioro al aportar cinco de cada diez nuevos desempleados. La oficina estadística de la Unión Europea sitúa a España a la cabeza del paro en Europa, con un 23,6% de la población activa desempleada y con un paro juvenil que, desde el mes de febrero, ya supera el 50%.

<sup>2</sup> La información que proporciona la contabilidad nacional del cuarto trimestre de 2001, refleja que la participación de las rentas empresariales en el PIB de la economía española superó el pasado año a la remuneración conjunta de todos los asalariados, culminando un largo proceso de retroceso que se inició hace más de tres décadas

# INTRODUCCIÓN

## Introducción

Por ello no es extraño que la crisis haya disparado también las cifras de pobreza. Los datos provisionales que ofrece la Encuesta de Condiciones de Vida del INE señalan que el 21,8% de la población española ya vive por debajo del umbral de la pobreza (el porcentaje más alto desde que el INE empezó a realizar esta encuesta). Para determinar este porcentaje se utiliza la noción de pobreza relativa: es pobre quien tiene una renta menor al 60% de la renta del hogar mediano (el hogar para el que la mitad de los hogares son más ricos y la otra mitad de los hogares son más pobres). Según esta definición, para una familia compuesta por dos adultos ser pobre significa en el año 2011 disponer de ingresos anuales inferiores a los 11.300 euros. Un nivel de ingresos que deja a una pareja en la que sólo uno de sus miembros trabaja como “milleurista” en una situación de privilegio frente a ese 21,8% de la población afectada de pobreza.<sup>3</sup> Situación que es reveladora de que transitamos de lo malo a lo peor a velocidad de crucero. Si hasta hace poco el “milleurismo” era el símbolo de la degradación de las relaciones salariales, hoy, en el contexto de la crisis, es una aspiración nada despreciable para quien se encuentra precarizado o ha perdido su puesto de trabajo.

Esta degradación social apenas la puede amortiguar el sistema público de protección social por las limitaciones e insuficiencias que desde su origen lastran su evolución y que, en la actualidad, se muestran más evidentes tras los ajustes presupuestarios y la reforma constitucional relativa a la limitación del déficit. Recortes y reforma que, unidas a las del sistema de pensiones y a la del marco de relaciones laborales, han provocado un menoscabo sin precedentes de los derechos sociales de la ciudadanía. Ninguna estadística es capaz de reflejar el sufrimiento asociado al deterioro de las condiciones de vida de tanta gente. La desolación que provoca esta situación sólo es comparable al estupor que genera la ausencia de horizontes.

## La necesidad de alternativas

Pero no basta con denunciar lo que está sucediendo. La crítica al modelo de organización social se encuentra limitada cuando se muestra infértil para ofrecer alternativas viables al (des)orden actual. Un pensamiento crítico incapaz de proponer horizontes nuevos y articu-

---

<sup>3</sup> Datos que son coherentes con los que han ido apareciendo en distintos informes: la Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN, por sus siglas en inglés), ofrece un indicador agregado –indicador AROPE (*At Risk Of Poverty and/or Exclusion*)– que agrupa tres factores para evaluar la situación o riesgo de pobreza y exclusión social (la población con renta por debajo del umbral de pobreza; las personas que sufren privación material severa, variable que trata de ir más allá del nivel de ingresos profundizando en sus consecuencias; y las personas que viven en hogares con una intensidad de empleo muy baja o nula). Según este informe, más de diez millones y medio de personas en España –un 23.4% de la población– están en situación o riesgo de pobreza y exclusión social. Por su parte, la fundación Foessa, en el informe *Exclusión y desarrollo social. Análisis y perspectivas 2012*, recuerda que 580.000 hogares no reciben rentas del trabajo ni ninguna prestación por desempleo o transferencia de la Seguridad Social (el 3,3% del total de los hogares españoles, un porcentaje que se ha visto incrementado en un 34% desde que comenzó la crisis).

lar luchas por un orden distinto no pasa de ser una lamentación más o menos razonada. El pensamiento crítico debe servir para construir alternativas, pues se basa –como defiende De Sousa Santos–<sup>4</sup> en la afirmación de que la realidad no se reduce a lo que existe, comprendiendo también el vasto campo de posibilidades que no han sido aún suficientemente exploradas.

Posibilidades que se han ido planteando a lo largo de la historia del capitalismo al ser ésta también la historia de las luchas de resistencia y de construcción de alternativas al propio capitalismo. La evolución de este sistema económico siempre se ha visto confrontada con comunidades, cofradías, mutualidades, fraternidades, gremios, sindicatos y fuerzas políticas, que plantaron cara a las distintas maneras con que la expansión del mercado capitalista debilitó y destruyó las condiciones sociales y medioambientales de esos grupos sociales. A esta larga tradición se suman, en la fase actual, resistencias y propuestas procedentes del ecologismo, el feminismo, las comunidades indígenas y campesinas y, en general, de aquellos movimientos que perciben la contradicción entre las relaciones capitalistas y las condiciones que garantizan la reproducción de la vida humana.

## Alternativas hoy ¿a qué?

Es necesario plantear hoy alternativas a las pautas de organización de la vida económica que han metido a la sociedad en un hoyo, y que conminan a cavar más hondo una vez se está dentro del agujero. Sabemos lo que nos espera si no cambian las políticas y los principios de organización social. El discurso del poder se ha despojado de toda retórica: ha transmutado los medios en fines<sup>5</sup> y ha declarado que se debe perseguir, como único objetivo, la «consecución de un clima de confianza para los negocios con el que atraer inversiones en un entorno altamente competitivo». Quien por estos lares no alcance todavía a discernir lo que se desprende de este postulado, que trate de imaginarse qué modelo de sociedad hay detrás de la pugna por conseguir el esperpéntico proyecto de Eurovegas del magnate estadounidense Sheldon Adelson.

Hay que impulsar alternativas a las respuestas miopes que contemplan la crisis actual simplemente como un desajuste del plano financiero. La crisis en la que estamos no sólo es financiera. Es una crisis más profunda de carácter ecosocial que se agravará a medida que se violenten los límites de la naturaleza y se agrande la brecha de la desigualdad. Cualquier salida que se plantee tendrá un corto vuelo si no interioriza las implicaciones del deterioro ecológico y social. Sin afrontar el alcance de la convergencia de estos tres planos no se

---

<sup>4</sup> Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*, FCE, México, 2011.

<sup>5</sup> El control del déficit como un fin en sí mismo revela que los intereses de las personas han de quedar subordinados a los intereses financieros y que, en caso de conflicto, los primeros deben ser sacrificados en beneficio de los segundos.

## Introducción

encontrarán más que falsas salidas, porque ¿cómo soslayar los límites naturales que nos muestran que es una quimera el crecimiento indefinido en un mundo marcado por el colapso de los sumideros de gases de efecto invernadero o por el agotamiento de los recursos estratégicos que mueven la economía mundial? ¿Cómo sortear las barreras de la demanda efectiva con tan altos niveles de desigualdad? ¿Qué espacios ofrece la economía mundial para absorber los excedentes de capital y población sobrante que conviven uno al lado del otro en medio del sufrimiento humano y de las necesidades insatisfechas?

Ante las dificultades de encontrar salidas rentables para el capital excedente, ¿se redoblará la apuesta de explotar las últimas fronteras del capitalismo y/o se volverá a activar un nuevo ciclo especulativo mediante el impulso de un nuevo proceso de creación de riqueza ficticia? Todo parece indicar que así será. La plena integración de China y la India en el espacio de la economía mundial no evitó en las últimas décadas la creación de mercados de capital ficticio, y el probable incremento en un futuro inmediato de la participación en los circuitos capitalistas de África y América Latina –únicos territorios continentales que todavía disfrutaban de un «superávit ecológico»<sup>6</sup> indica que se intensificará aún más el modelo extractivista en combinación con juegos especulativos sobre los alimentos y los recursos naturales.<sup>7</sup>

## ¿Qué alternativas hay?

Puede resultar sorprendente la cantidad de propuestas que circulan de la mano de organizaciones ecologistas, feministas, sindicales y movimientos alternativos. En ellas se defiende el reparto del trabajo mercantil y del trabajo reproductivo; también el reparto de los costes y riesgos sociales y medioambientales que van asociados a muchas de las tareas socialmente necesarias; una distribución más justa del producto social; la democratización de la empresa y del ámbito familiar; la necesidad de redefinir roles y relaciones sociales, de enriquecer nociones como el bien común, el bienestar y la calidad de vida. Incluso se perfilan con cierto grado de detalle procesos de transición hacia un nuevo modelo energético, nuevas prácticas alimentarias, formas distintas de asentamiento y uso del territorio, nuevos modelos de movilidad, de acceso a la vivienda, de procesos de urbanización, de comportamientos en el consumo, etc. Tampoco faltan propuestas de nuevos arreglos institucionales

---

<sup>6</sup> Nos referimos con ello a la diferencia entre la biocapacidad de un territorio (en este caso, un continente) y la huella ecológica de las sociedades que se encuentran asentadas en ese territorio. Si esa diferencia es positiva nos encontramos ante un superávit ecológico, en caso contrario ante un déficit.

<sup>7</sup> Es ilustrativo el fenómeno del «acaparamiento de tierras» en algunos países de África y América Latina, que a lo largo de la última década ha implicado una superficie equivalente a media Unión Europea; resulta significativo de cómo se combinan en un mismo fenómeno los viejos mecanismos coloniales con las nuevas formas de operar de la financiarización. Fuhem Ecosocial dedicó el boletín Ecos nº 16 a este tema (<http://www.fuhem.es/ecosocial/boletin-ecos>) y abordará el «extractivismo» en uno próximo que saldrá en el mes de junio.

y llamamientos a acuerdos equiparables a lo que pudo representar en su día el *New Deal*.<sup>8</sup> Y, con todo, no se puede evitar la sensación de estar huérfanos de una alternativa global. ¿Por qué?

Probablemente esta circunstancia surja de la sospecha de que las distintas propuestas no ofrecen de antemano la garantía de ser coherentes entre sí y de que no dejan suficientemente claro lo que exigen cada una de ellas por separado en términos de cambios e, incluso, superación del marco de relaciones capitalistas.

Pongamos el caso de las innumerables experiencias de la llamada «economía solidaria» que se van abriendo paso por todas partes y que, en muchas ocasiones, representan verdaderas formas de organización alternativa de la producción, el intercambio y el consumo al margen de los rasgos típicamente capitalistas. Sin embargo, y sin cuestionar en ningún caso la mejora que provocan en las condiciones de vida de los que las protagonizan y su contribución al aprendizaje de una sociabilidad alternativa, no sabemos aún en qué medida pueden disputar la hegemonía al sector capitalista con el que conviven y se desarrollan, ni mucho menos qué capacidad tiene el conjunto de la economía solidaria para implantarse como alternativa sistémica al capitalismo. Hay muchas experiencias y prácticas valiosas en los ámbitos de la producción, la financiación, el intercambio y el consumo, pero para que todas estas experiencias pudieran propiciar una economía que sustituyera a la capitalista sería preciso lograr que se articularan adecuadamente y que surgieran, en paralelo, mecanismos de coordinación macroeconómica y un marco jurídico e institucional que las favoreciera.

Falta, en consecuencia, una visión alternativa bien asentada en una comprensión compleja de cómo se produce el cambio social. Pero los tiempos no parecen propicios para el pensamiento radical. Hay que reconocer la derrota en la lucha por una hegemonía en el plano político-cultural. El rotundo fracaso de los socialismos centralizados y autoritarios ofreció un terreno abonado para que la contrarrevolución neoliberal naturalizara el orden vigente negando cualquier posibilidad de alternativas (desde la exclamación thatcheriana de «*There is no alternative*» hasta la sentencia acerca del fin de la historia por la «universalización de la democracia liberal como forma final de gobierno humano»). A lo que se unió el talante cultural de la postmodernidad celebrando lo particular y fragmentario, y negando el sentido de los grandes relatos con voluntad emancipadora. Cerradas las puertas a poder concebir un cambio estructural, sólo se reconoce valor al testimonio y a la experiencia a escala humana, en el ámbito de lo abarcable. Y, sin embargo, mientras se celebra la ocu-

---

<sup>8</sup> Es el caso del primer informe del Green New Deal Group auspiciado por la New Economics Foundation, *A Green New Deal. Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices*, julio del 2008. Se puede descargar en [www.neweconomics.org](http://www.neweconomics.org)

## Introducción

rrencia de que «muchas gente pequeña, haciendo muchas cosas pequeñas, en muchos lugares pequeños, puede cambiar el mundo», asistimos a una auténtica (contra)revolución de las élites que están reestructurando desde arriba el mundo que hemos conocido.

Un marco alternativo con el que comprender de manera compleja la realidad que se quiere transformar no puede centrar su atención únicamente en aspectos parciales, por muy importantes que estos sean. Debe ayudar, por el contrario, a mostrar que la realidad está compuesta de órdenes interrelacionados. Ciertamente un enfoque general que no facilite desarrollos específicos de alternativas concretas corre el riesgo de convertirse en una perspectiva estéril, pero donde reside el mayor riesgo es en «la costumbre de tomar sólo uno de los momentos y vislumbrarlo como la “bala de plata” que causa todo el cambio. Tenemos los deterministas tecnológicos (Tom Friedman), deterministas ambientales (Jared Diamond), deterministas de la vida cotidiana (Paul Hawkins), deterministas de los procesos de trabajo (autonomistas), los institucionalistas, y así sucesivamente. Todos están equivocados. Es el movimiento dialéctico a través de todos estos momentos lo que realmente cuenta, aun cuando haya un despliegue desigual en ese movimiento».<sup>9</sup>

En este número de *Papeles*, y en el siguiente, se ofrecen algunas claves para la construcción de una alternativa al marasmo económico, ecológico y político en el que nos movemos. A lo largo del Especial, las distintas contribuciones abordan, desde diferentes ópticas, las posibilidades que se van perfilando en ese espacio que comprende el reformismo complejo y el desarrollo alternativo no capitalista.<sup>10</sup> En esta ocasión, se exponen las implicaciones que supondría el funcionamiento de la economía en estado estacionario (Herman Daly); las consecuencias que tiene para el ejercicio de la ciudadanía los ensamblajes entre las esferas del capitalismo, el Estado y la sociedad civil (Erik O. Wright); el alcance de lo que puede significar la existencia de momentos de “ruptura populista” como los acontecidos en algunos lugares de América Latina (Iñigo Errejón); las enseñanzas que se pueden extraer de procesos de planificación descentralizada y participación democrática como los del estado indio de Kerala (Tomás Villasante); las interpretaciones alternativas que cabe realizar al principio de estabilidad presupuestaria recientemente consagrado en la Constitución (Luis Miguez); la propuesta de establecimiento de suelos de gasto público y de mejora regulato-

---

<sup>9</sup> David Harvey, «Organizarse para la transición anticapitalista», *Crítica y Emancipación*, Año II n° 4, segundo semestre de 2010, p. 181.

<sup>10</sup> Utilizo los términos propuestos por Ángel Martínez González-Tablas en su obra *Economía Política Mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, Ariel, 2007. El reformismo complejo tiene por objeto racionalizar y regular las relaciones capitalistas con el objetivo de responder a los desafíos globales, manejar sus contradicciones y redistribuir la riqueza para combatir la desigualdad. Se apoya, sobre todo, en la presunción de que es posible alcanzar consensos y acuerdos institucionales que permitirían embridar el capitalismo. El desarrollo alternativo, por su parte, no pone el énfasis en la redistribución sino en el control social de la producción y distribución de los excedentes, cuestionando componentes y relaciones básicas del capitalismo y apelando a una sociabilidad alternativa de carácter no capitalista. La reflexión de este autor acerca de los fundamentos para un desarrollo alternativo, puede consultarse en el capítulo 4 de la obra citada.

ria en la configuración de mínimos de calidad en las prestaciones sociales como garantía de mantenimiento del Estado social (Alba Nogueira y María Antonia Arias); el papel que puede desempeñar el discurso acerca de la democracia cosmopolita en la definición de alternativas (Archibugi y Held) o la necesidad de propiciar alternativas al despotismo mediante la participación democrática (José Manuel Naredo). En el próximo número completaremos la reflexión introduciendo la visión ecofeminista, los debates sobre el reparto del trabajo (mercantil y reproductivo) y la democracia económica. Se abordará también aspectos más parciales como la reforma financiera o el significado que está adquiriendo el cooperativismo y los mercados sociales en la actualidad. Esperemos que estas propuestas ayuden a mirar más allá de lo existente, poniendo en tela de juicio la separación entre realidad y utopía, para poder decir como Bernard Shaw: «Ves cosas y dices, ¿por qué? Pero yo sueño cosas que nunca fueron y digo ¿por qué no?».

*Santiago Álvarez Cantalapiedra*